

El visitante prodigioso

CÉSAR MALLORQUÍ

Ilustraciones
de Ángel Trigo





El visitante prodigioso

CÉSAR MALLORQUÍ

El visitante prodigioso

Ilustraciones de Ángel Trigo

edebé

© Texto: César Mallorquí, 2023
© Ilustraciones: Ángel Trigo, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023
Paseo de San Joan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Coordinación de la Producción: Elisenda Vergés-Bo
Diseño de la colección: Book & Look

1.^a edición, septiembre 2023

ISBN: 978-84-683-6175-8
Depósito legal: B. 8314-2023
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Este libro está dedicado a Viviana Patricia
Rojas, que tan bien cuidó de lo que más
queríamos, y que tan bien
nos cuida a nosotros.*

Índice

Introducción	9
1. Primer contacto.....	15
2. Ónix	31
3. La historia de los simbioses	43
4. Borbak, el genocida	59
5. En forma	81
6. El atraco misterioso.....	105
7. Iridio	127
8. La guarida del cambiacuerpos	149
9. Cuando el amor duele	167
10. El enfrentamiento	191
11. Luego, más tarde y mucho después ...	207

Introducción

El platillo volador explotó al penetrar en la atmósfera de la Tierra. Iba demasiado rápido y su trayectoria era inadecuada, de modo que el extraterrestre que lo pilotaba no pudo hacer nada para impedir la catástrofe. No fue culpa suya; el motor había sido destruido por los disparos de otra nave y ya no tenía control. Al menos, pensó el alienígena, él también había dañado la astronave de su enemigo.

Al atravesar la atmósfera a tanta velocidad, un manto de fuego envolvió al platillo. Un segundo antes de que el artefacto se desintegrara, el piloto pensó: «¡Sálvate, Ónix!».

Entonces, una pequeña esfera de luz, del tamaño de una pelota de pimpón, brotó de la cabeza del extraterrestre y se alejó de él a toda velocidad, atravesando las paredes de la nave.

Un instante después, el platillo se deshizo en pedazos ardientes, que se precipitaron sobre el planeta como una lluvia de estrellas.

La esfera de luz permaneció unos segundos flotando en las capas más altas de la atmósfera. Contempló la explosión del platillo y sintió una gran tristeza por la muerte del piloto. Luego, advirtió que la nave de su enemigo descendía a tierra dejando tras ella una estela de humo. Le habría gustado averiguar dónde aterrizaba, pero no tenía tiempo. Su existencia estaba en peligro.

A toda velocidad, la esfera descendió a la superficie del planeta. Tardó casi veinte minutos en llegar. Se encontraba en el lado nocturno, de modo que le resultó fácil distinguir las luces artificiales de una ciudad. Voló hacia ellas; necesitaba encontrar urgentemente a un nativo de aquel mundo. Su vida dependía de ello.

Comenzó a sobrevolar una zona residencial del extrarradio, una sucesión de casas unifamiliares, chalés adosados y bloques de pisos de baja altura. A la esfera luminosa le habría



gustado poder elegir al nativo más adecuado, pero no tenía tiempo. La súbita ruptura de su lazo con el piloto, a causa de la muerte de este, lo había debilitado. Estaba perdiendo energía a gran velocidad. De hecho, el resplandor que emitía era cada vez más apagado. La muerte le llegaría en cuestión de segundos.

La esfera se precipitó en un vertiginoso picado hacia la casa que sobrevolaba en aquel momento, atravesó el tejado y se adentró en una habitación oscura. Un nativo dormía sobre un lecho. Tenía una cabeza en la parte superior, un tronco, dos piernas, dos pies y dos brazos terminados en diez dedos. Su estructura física era similar a la del piloto, salvo que este tenía solo ocho dedos en las manos.

La luminosidad de la esfera comenzó a titilar, como si fuera a apagarse. Sin tiempo para pensárselo, penetró en la cabeza del extraño ser y se instaló en ella. Unos segundos después, la brillante esfera extraterrestre llamada Ónix descubrió que había cometido un error: aquel nativo era un cachorro, un niño.

Tumbado en la cama con los ojos cerrados, Guillermo se agitó levemente. Soñaba que alguien lo había visitado.